



Por
 Victor Hernández
 Sociedad de
 Escritores
 de Magallanes

Parte III

Una de las primeras medidas acometidas por la dictadura cívico militar, fue la depuración de las actividades artísticas y culturales. En ese contexto, la industria editorial sufrió los embates del régimen autoritario que censuró, requisó y destruyó miles de libros considerados subversivos o de ideología marxista.

El allanamiento de la Biblioteca Nacional, de casi todas las bibliotecas públicas y universitarias del país, como asimismo, de las principales librerías, se produjo a los pocos días de perpetrado el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. De aquello daban cuentan los medios de comunicación de la época. En su edición del 14 de septiembre, el diario La Prensa Austral titulaba una nota reproducida por La Tercera de Santiago que decía: "Se elimina literatura marxista". En otro artículo se aseguraba que el intendente y comandante de la Quinta División de Ejército con asiento en Punta Arenas, general Manuel Torres de la Cruz, había emitido un decreto que prohibía la distribución, circulación y venta de cualquier tipo de literatura marxista, además, de ordenar el allanamiento a la sede regional de la Universidad Técnica del Estado afirmando que "mañana o pasado haremos una linda exposición de la literatura subversiva que encontramos en la Ute".

En otras ciudades ocurría lo mismo. El 30 de septiembre, el diario La Tercera informaba que la Policía de Investigaciones había incautado gran cantidad de libros, revistas y folletos marxistas en Antofagasta. Un caso similar informaba El Mercurio de Valparaíso en la edición del 20 de septiembre cuando se describía la intervención de la biblioteca municipal de Viña del Mar y del retiro de todos los libros y revistas catalogados como literatura concientizante y marxista. Al día siguiente, el decano informaba de la incautación de 9 toneladas de libros (cifra que



Roque Esteban Scarpa, poeta y crítico literario, fue galardonado con el Premio Nacional de Literatura en 1980.

nunca se ha podido comprobar) de índole marxista de la Universidad Técnica Federico Santa María en Valparaíso.

A veces, los allanamientos a librerías consideradas como propiedades de izquierdistas, iban acompañadas de la desinformación periodística. El 16 de septiembre de 1973, El Mercurio de Valparaíso indicaba que en un operativo de la Armada se habían recogido libros y folletos comunistas, especialmente de la editorial Quimantú, que luego aparecieron en la vía pública. Al respecto, el diario titulaba: "Marxistas asustados abandonan libros y textos en las calles".

Los datos y la documentación que hemos expuesto, han sido extraídos principalmente del libro "El golpe al libro y a las bibliotecas de la Universidad de Chile", si bien, el tema de la censura y la desaparición del material bibliográfico existente en el país, en el período de 1973-1990, ha sido motivo de controversia desde hace muchos años. En 1974 el escritor Ariel Dorfman publicó en el exilio un libro denominado "Ensayos Quemados", que relata cómo la editorial Quimantú fue allanada y de cómo miles de libros que se hallaban impresos y listos para ser distribuidos, fueron quemados en las primeras semanas después del golpe. Más tarde, muchos originales que al 11 de septiembre de 1973 se encontraban en prensa fueron trasladados a

Roque Esteban Scarpa planteó muchas de sus iniciativas, en las antiguas Escuelas de Temporada de Invierno que se realizaban en Magallanes, esencialmente con académicos venidos de la Universidad de Chile.

la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones donde fueron guillotizados y todo el papel posteriormente, reutilizado.

En 1988 los periodistas Ascencio Cavallo, Manuel Salazar y Oscar Sepúlveda publicaron la investigación periodística "La historia oculta del régimen militar" que incluye un capítulo, "Cómo se hizo el apagón", donde se describe a grandes rasgos, la censura que afectó a los libros. Muchos textos nacionales y extranjeros quedaron prohibidos de circular apenas se produjo el golpe de Estado, entre éstos, los títulos, "Poemas inmortales e incitación al Nixonicidio" de Pablo Neruda; "El chilote Otey y otros relatos" de Francisco Coloane; las novelas "Eloy" de Carlos Droguett y "Pantaleón y las visitadoras", de Mario Vargas Llosa; los ensayos "El Padre Hurtado" de Alejandro Magagnoli, "Para leer al Pato Donald" de Ariel Dorfman, "Agresión en el espacio" de Armand Matelart, y "Las venas abiertas de América Latina", de Eduardo Galeano.

El papel de Scarpa
 Como sabemos, el profesor

magallánico estuvo a cargo de la Dibam y de la Biblioteca Nacional en dos períodos distintos: entre 1967 y 1971 y luego, desde 1973 a 1977. A principios de 1971, fue enviado en comisión de servicio de perfeccionamiento del magisterio. En su remplazo, dirigió ambas instituciones culturales en calidad de interino, el escritor y Premio Nacional de Literatura de 1966, Juvencio Valle.

La voluminosa obra -420 páginas-, escrita y publicada por el miembro de la Academia Chilena de la Historia, Sergio Martínez Baeza, en 1982, "El libro en Chile" (que más parece la historia de la Biblioteca Nacional y de sus directores) nos entrega significativos detalles acerca de la extensa obra realizada por Roque Esteban Scarpa como jefe del principal servicio bibliográfico del país.

Hasta 1971, había materializado al interior de la biblioteca, la creación, además del archivo del escritor y de la sección de referencias críticas, de la mapoteca, del archivo de la palabra, del fondo bibliográfico Raúl Silva Castro y del archivo del Premio Nacional de Literatura (1943) y de Periodismo (1959), Joaquín Edwards

Bello. En su administración había comenzado la indización de diarios, revistas y de un manual de catalogación para obras de consulta.

En cuanto a su actuación como jefe de la Dibam se reconoce su aporte fundamental en el crecimiento de las bibliotecas públicas en todo el país. En 1967 existían apenas tres recintos de este tipo en Chile: la biblioteca Santiago Severín en Valparaíso y los centros bibliográficos de Ancud y Castro, ambos en Chiloé. Para 1973, fecha que coincidió con su retorno a la jefatura, el número de bibliotecas públicas ascendía a 25. En su primera etapa como director se implementó el museo del escritor y se puso en marcha un plan que contemplaba acercar los textos a las poblaciones más alejadas del centro de Santiago e incluso, a las comunas rurales de la Región Metropolitana, por medio de autobuses y de quioscos móviles para la venta de libros.

En su segunda etapa al frente de estas entidades, que se extendió hasta abril de 1977, Scarpa fundó la sección de revistas chilenas y extranjeras. A fines de 1974 consiguió ingresar el archivo personal del ex-director de la Biblioteca Nacional, Guillermo Feliú Cruz, con 11.089 volúmenes y 369 títulos de revistas, aunque uno de sus mayores logros fue concretar la incorporación a la Biblioteca Nacional del famoso archivo de 42.000 piezas del historiador Sergio Fernández Larrain, lo que se produjo a fines de 1976, año muy fructífero para la Biblioteca Nacional, porque el 30 de diciembre, a través del decreto supremo N°1290 del Ministerio de Educación, se le reconoció como Monumento Nacional.

En su segunda administración se fundaron 10 bibliotecas rurales y se continuó con la creación de bibliotecas públicas, que de un total de 25 se elevó a 51, al 1 de abril de 1977, fecha en que hizo entrega oficial de su cargo.

Cuestionamientos

De acuerdo con el libro de Sergio Martínez Baeza y con un artículo publicado en la web, por la subdirección de Cultura de la Municipalidad de

[Sigue en la P6](#)



Convencido de los beneficios de la extensión cultural universitaria, Scarpa promovió en 1963, la llegada a la provincia austral de cuerpos académicos de diferentes instituciones de educación superior, con el propósito que se desplazaran a las ciudades capitales comunales, a las estancias, a los campamentos petrolíferos en Tierra del Fuego y en Puerto Williams

Viene de la P5

Santiago, el 12 de noviembre de 2020, titulado "120 años de Juvenio Valle, el poeta mayor de los bosques de Chile", Scarpa retomó sus funciones como jefe de la Dibam y al mismo tiempo como director de la Biblioteca Nacional el miércoles 12 de septiembre de 1973, es decir, al día siguiente del golpe de Estado. Esto confirmaría en primer lugar, que era el responsable de dichos organismos al momento de producirse la incautación y quema de miles de libros desde bibliotecas, editoriales y librerías.

De allí que María Angélica Rojas Lizama y José Ignacio Fernández Pérez, autores del estudio "El golpe al libro y a las bibliotecas de la Universidad de Chile" señalen a Scarpa como responsable directo en la desaparición de miles de libros en las principales bibliotecas del país: "Con nuevos antecedentes, podemos destacar la recopilación de hechos de censura en la Biblioteca Nacional, en las bibliotecas públicas y el rol jugado por el director de la Dibam, por ese entonces, Roque Esteban Scarpa, quien permitió, controló y ordenó la censura de literatura marxista en las bibliotecas".

La autoridad tuvo, sin embargo, el apoyo de importantes instituciones culturales, como reconocen en su estudio, Rojas y Fernández. El mismo Scarpa escribió un oficio el 26 de septiembre de 1973 al subsecretario de Educación René Villar, en que daba cuenta de ese respaldo:

"El Colegio de Bibliotecarios de Chile me ha manifestado su complacencia por haber reasumido el cargo de Director y me ha ofrecido todo su apoyo para un plan de modernización de las técnicas bibliotecológicas que es necesario aplicar a la Biblioteca Nacional y a las demás que dependen del Servicio".

El 3 de octubre, Scarpa oficiaba al ministro de Educación, contralmirante Hugo Castro Jiménez, donde informaba de la reunión sostenida con los bibliotecarios y aseguraba de

la cooperación y ayuda que podrían brindar en tareas de reorganización de los fondos bibliográficos. "Este contacto tiene singular importancia y el apoyo, una especial trascendencia, por lo que significa de confianza y fe en el Gobierno y su Dirección". Al respecto, Rojas y Jiménez concluyen:

"Tan fuerte como lo fue para nosotros descubrir que el Colegio de Bibliotecarios había apoyado el golpe de Estado y la labor patriótica de la Junta, fue descubrir que la máxima autoridad encargada de resguardar y proteger el patrimonio bibliográfico de la nación, fuera cómplice del furor biblioclasta desatado por la dictadura".

Más tarde se sumaron otras instituciones que brindaron su apoyo a la reasignación de Scarpa como jefe de la Dibam y como director de la Biblioteca Nacional, entre estos, el Sindicato de Dueños de Librerías y la Cámara Chilena del Libro por intermedio de la Editora Nacional Gabriela Mistral, ex Quimantú.

Todo parece indicar, que la vuelta de Scarpa contribuyó a consolidar el plan cultural del nuevo régimen, centrado en la recuperación de los valores tradicionales de la sociedad chilena y en una visión nacionalista de la historia: "Lo más complejo, desde el punto de vista de la naturaleza de ambas instituciones y/o cargos, es advertir cómo quienes tenían la obligación ética e institucional de proteger los libros, las bibliotecas y sus profesionales, hicieron todo lo contrario, siendo en la práctica cómplices, y en el caso de Scarpa, ordenadores de la censura".

Otros documentos que Rojas y Fernández comparten en su libro, demuestran que el Premio Nacional de Literatura 1980 tomaba nota de los libros retirados de las bibliotecas públicas como aconteció en Linares, Chiguayante, Vallenar, Puerto Natales y Puerto Williams, si bien, algunos antiguos funcionarios de la Dibam como Francisca Leiva y Sebastián Hernández, en la edición conmemorativa de los 50 años de la revista Mapocho de la Biblioteca Nacional en 2013, de-



Portada del libro de investigación de María Angélica Rojas Lizama y José Ignacio Fernández Pérez, que denuncia la censura en las bibliotecas de la Universidad de Chile, y el papel de Roque Esteban Scarpa en el periodo de la desaparición y quema de miles de libros considerados como marxistas en bibliotecas públicas, editoriales y librerías del país.

finieden el accionar de Scarpa:

"Al interior de la Biblioteca Nacional también se sufrió la censura de textos marxistas e incluso textos editados en países socialistas. Fue gracias a la oposición de su Director que en la institución no se realizó ninguna quema de libros y se pudieron resguardar importantes textos". Ignacio Muñoz, otro ex funcionario también mencionado en la investigación de Rojas y Fernández, defiende categóricamente el proceder del profesor magallánico:

"El (Roque Esteban Scarpa) le dijo muy claramente a las autoridades del momento, al Ministro, que mientras él fuera director, no se quemaba un solo libro en la Biblioteca Nacional". Muñoz va más allá: "La orden que se dio entonces, fue reservar todo el material que se consideraba con contenido político y esta biblioteca (Luis Montt) la guardó en su bóveda".

En síntesis, creemos que la situación del libro, en las primeras semanas luego del golpe de Estado, en particular con los textos de ideología marxista, habría sido mucho peor si las autoridades del régimen hubieran nombrado a otro director en la Dibam. La figura de Roque Esteban Scarpa, ampliamente respetada y

valorada por todos los sectores de la cultura; la mezcla de erudición y conservadurismo que sintetizaba su personalidad, interpretaba los dramáticos momentos que vivía el país. Scarpa fue una suerte de último recurso, para evitar algo mucho peor, en esos días en que nadie hubiera imaginado que se iniciaba una dictadura que duraría 17 años.

En las Escuelas de Temporada

Uno de los tópicos menos analizados en la obra del maestro, han sido las ideas expuestas en innumerables conferencias sobre diversos aspectos de la literatura y del quehacer cultural, vertidas posteriormente, en sus libros de ensayos.

Roque Esteban Scarpa planteó muchas de sus iniciativas, en las antiguas Escuelas de Temporada de Invierno que se realizaban en Magallanes, esencialmente con académicos venidos de la Universidad de Chile.

En 1957 disertó sobre la obra "Platero y Yo" del escritor Juan Ramón Jiménez, a la sazón recientemente galardonado con el Premio Nobel de Literatura. Después, a sólo meses de su fallecimiento, como una suerte de homenaje a nuestra Premio

Nobel y Nacional de Literatura, realizó una detallada ponencia sobre la estadía de Gabriela Mistral en el austro, en lo que se puede advertir como una introducción a los futuros trabajos que materializó en años venideros sobre la educadora y poetisa, reflejados en sus libros, "Una mujer nada de tonta" de 1976 y "La desterrada en su Patria" de 1977.

Scarpa departió también con el público magallánico en la escuela de temporada de 1959. En esta oportunidad, se refirió al gran escritor alemán Thomas Mann y a los dos congresos de escritores desarrollados el año anterior, en que los más importantes literatos chilenos confrontaron sus posiciones sobre la realidad nacional, debatieron en torno al empleo de recursos estilísticos, polemizaron acerca de las posibilidades del lenguaje, en función de las principales obras producidas por los autores de la Generación del 38 y los de la Generación del 50.

Convencido de los beneficios de la extensión cultural universitaria, Scarpa promovió en 1963, la llegada a la provincia austral de cuerpos académicos de diferentes instituciones de educación superior, con el propósito que se desplazaran a las ciudades capitales comunales, a las estancias, a los campamentos petrolíferos en Tierra del Fuego y en Puerto Williams. El maestro, quien estaba a cargo de la delegación, habló sobre sobre su premiado libro "Thomas Mann, una personalidad en una obra" y del papel que podría jugar a futuro la revista "Mapocho", como órgano de divulgación cultural en las regiones, de las múltiples actividades que desplega la Biblioteca Nacional.

En 1967, Roque Esteban Scarpa, que había asumido la titularidad de la Dibam y de la Biblioteca Nacional, aprovechó su estadía en Punta Arenas, para revelar las repercusiones que tuvo en el norte del país, la muestra "Presencia de Magallanes" y de la oferta de eventos comerciales, industriales y culturales, que por entonces, se celebraban en la zona. En esa ocasión, junto con el intendente de la provincia, Mateo Martín Beros, el doctor Miguel Cerda, en representación del Centro de Estudios Patagónicos y del periodista Osvaldo Wegmann Hansen, por la Sociedad Arqueológica de Magallanes, conformaron, un 21 de julio de 1967, el comité asesor del proyectado Museo de la Patagonia. (Parte 4 y final, el próximo domingo).